

EL ROL DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA EN LA PRIMARIZACIÓN DE LAS ECONOMÍAS DE NUESTRA REGIÓN*

Rubén Fabián Simón
Profesor en Historia

Introducción

En principio debemos dejar en claro qué decimos al referirnos a primarización de la economía. Esta expresión sugiere aquella economía orientada a la producción de materias primas, como ser la actividad agraria, la minera, la ganadera, la forestal y la pesca, inscribiéndose en el llamado sector primario, cuya característica es la extracción. También podemos decir que es primarizada cuando sus exportaciones de productos primarios predominan en los totales y por lo tanto está en curso de primarización si este segmento tiende a aumentar considerablemente (Salama, P. 2008) por más que no aparezca una explicación científica del término. Sin embargo, esta estructura económica sustentada en la producción de productos básicos, tuvo un primer registro en la región americana hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, cuando se delineó una política económica de producción primaria exportadora. Sin embargo dicho proceso no fue homogéneo para América Latina: algunos países lo iniciaron en fecha más temprana, otros de forma rápida, otros más pausada y algunos muy dinámica

I. El rol histórico de China

Comenzaremos a focalizar el papel desempeñado por la República Popular China (en adelante China), en la búsqueda de dicho país asiático sobre los recursos naturales de América Latina, a la cual le otorga el rol de importante proveedora. Podemos establecer desde un devenir histórico la existencia de un punto de partida en la necesidad de China de contar con distintos recursos naturales para su desarrollo económico. Ese momento está determinado precisamente por las reformas implementadas por Deng Xiaoping, a

* Trabajo realizado en el marco de la Maestría en Integración Latinoamericana, en la materia “Relaciones Económicas Internacionales” a cargo del Profesor Raúl Bernal Meza, del Instituto de Integración Latinoamericana, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales Universidad Nacional de la Plata

finis de los años '70, quien tomó las riendas de este país después de la muerte de Mao Zedong en septiembre de 1976. Luego de los dos grandes movimientos maoístas, como fue el Salto Adelante -serie de medidas de orden social, económicas y políticas, llevadas adelante por Mao, a partir de 1958-, y la Revolución Cultural -movimiento social, también implementadas por Mao a partir de 1966-, China no logró revertir, pese a un pequeño impulso inicial, el caos y extrema pobreza que dichos movimientos plantearon. Por esta razón, las reformas de Deng (apertura económica) otorgaron la posibilidad de pensar en un futuro económico mejor. Se instaló un paquete de reformas llamadas “las cuatro modernizaciones”; en sí, fue un programa de modernización integral, marcando el camino de lo que se dio en llamar “economía socialista de mercado“, capaz de integrar el capitalismo con las realidades chinas. Este plan se sustentaba en distintos pilares: la situación agraria, industrial, defensa y científico-tecnológica. En cuanto a la primera de ellas, la agrícola, dejó de lado la colectivización de la tierra implementando dos reformas que darían aumento a la productividad. Se ampliaron las parcelas maximizando su uso y se expandieron las privadas, constituyendo un ingreso para las familias chinas con un programa de responsabilidad familiar. Esto significaba que podían cultivar sus tierras de manera colectiva, acordando producir determinado producto y el Estado (que ponía el valor del producto) obligado a comprar; con las parcelas amplias y, al producir más, el excedente lo podían vender en el mercado. La segunda, es decir la reforma en la industria, liberó a las empresas del control del Estado implementando una política de empresas mixtas, abriéndose a la inversión extranjera y estableciendo cuatro zonas económicas especiales que además de inversión aportaban tecnología, elaborando distintos bienes de consumo. La tercera de las reformas, defensa, significó el establecimiento de fuerzas armadas profesionales, despolitizadas, jerarquizadas, permitiendo desarrollar mayor tecnología militar con motivo de la apertura que se estaba dando. La última de las reformas se refiere a ciencia y tecnología, donde el desarrollo educativo significó elevar su calidad. Así, muchos docentes empezaron a capacitarse en el exterior y el gobierno se propuso, mediante políticas quinquenales, reducir la brecha tecnológica con el occidente. No hay que dejar de lado que dichas reformas le permitieron ingresar al FMI y al Banco Mundial en 1980, estableciendo así el ingreso de China al concierto de la comunidad económica internacional.

II. La situación en América Latina

Es evidente que el plan de reformas no significó que América Latina retomara ya en este siglo su rol de productora y exportadora de productos primarios, sino que una serie de factores, tanto internos como externos, sellaron el fracaso del modelo de producción agroexportadora de materias primas y consumidora de productos importados manufacturados que impuso un contexto histórico determinado, imprimiendo el rol de zona periférica. Estos factores están determinados, entre otros, por las dos guerras mundiales, la crisis económica del período de entre guerras, las distintas depresiones y crisis, lo que impactó en las economías de nuestros países debido a la división del trabajo que se nos impuso, y por esta condición periférica de economías dependientes y susceptibles a las influencias extranjeras. El agotamiento de dicho modelo impuso un cambio de rumbo, estableciendo el de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), como alternativa a los resultados de la situación internacional. Este modelo económico necesitaba más mano de obra que el de producción de productos básicos, por lo tanto, el impacto social fue fuerte y comenzó a desarrollarse después de la Segunda Guerra Mundial con distinto grado de profundidad y duración en cada uno de los países de América Latina. Dos ejemplos ameritan una diferencia sustancial: Chile que lo abandonó a partir de 1975 con una dictadura militar gobernante, y Brasil que nunca lo ha abandonado definitivamente. Desde ciertos organismos como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) se ha trabajado fomentando este modelo en los distintos gobiernos de la región. Podemos además establecer distintas etapas en la implementación del ISI, como así también sus ventajas y desventajas, estrategias y medidas, pero en el objetivo del modelo es donde se encuentra la capacidad generadora de promover el crecimiento económico, es decir, la construcción de un todo endógeno para el desarrollo de un mercado interno, un Estado presente y activo en la promoción y financiamiento a sectores claves de la actividad económica, la expansión del empleo, el papel complementario de las fuerzas externas, etc.

III. Estado de situación a nivel mundial

A partir de los últimos decenios del siglo XX, desde el fin de la Guerra Fría, el ordenamiento internacional ha experimentado grandes y profundas modificaciones, redefiniendo el poder mundial en ámbitos económicos, políticos, estratégicos, donde

distintos actores promueven acuerdos signados por la impronta de lo vertiginoso y cambiante que impone la realidad histórica, en el que las distintas políticas exteriores desalientan, desatienden y son reacias a instrumentar acuerdos o mecanismos a largo plazo. En resumen, el sistema mundial contemporáneo sufrió dos procesos que afectaron el escenario internacional: el proceso de globalización/mundialización y el cambio de orden, del bipolarismo a un sistema de transición con predominio de los EE.UU. Es decir, cuando hablamos de globalización nos referimos a la etapa más actual del capitalismo, coincidiendo con la mundialización del capital, con un sistema de ideas basadas en la revolución que generan los sistemas informáticos y tecnológicos (Bernal Meza, R. 2012. p.18).

IV. El esquema en la actualidad

Si bien esta nueva época abre caminos para una reconfiguración de nuevos roles en la geopolítica internacional, se ve opacada e incluso dependiente del espacio que van ocupando las relaciones económicas, el capital y sus entramados en el mundo. Si tratamos de simplificar, para puntualizar más aun sobre nuestro tema particular, podemos decir que desde fines del siglo pasado se ha delineado un cuadro internacional que se ve caracterizado por la disminución del poder de Norteamérica, el ascenso de la región Asia-Pacífico, en especial, y en forma exponencial China (en aspectos económicos, políticos, estratégicos, militares, tecnológicos), sumando lógicamente al papel estratégico que tienen los recursos naturales de América Latina para dicho gigante asiático. Esta nueva realidad trae aparejado un cambio de eje, es decir, aquel determinado por la hegemonía estadounidense de un mundo bipolar que gravitaba en torno Norte-Sur y que se fue redefiniendo con rumbo a un nuevo ordenador que es el eje Sur-Sur, situación que es fundamental para las relaciones de China con nuestra región. Ello nos plantea el análisis de lo que se considera Centro-Periferia, determinando una división de modelos económicos y políticos donde los centros industrializados y desarrollados necesitan para definirse como tales el consumo y explotación de los recursos naturales de las periferias, que son a su vez dependientes de esa explotación.

En la actualidad, ubicándonos en el marco del conocimiento general de las relaciones económicas-políticas internacionales, la existencia de distintos polos de poder (multipolarismo) y las diferentes estrategias de integración de las regiones, van

conformando una época todavía de transición, un escenario donde se percibe al capital en plena reestructuración. En este presente China ha jugado, y todavía lo hace, un rol determinante en la especialización de las estructuras económicas primarias de América Latina, desarrollando un modelo de reprimarización ya que el gigante asiático posee un modelo económico orientado a la exportación de bienes industrializados. Esta situación lleva a diferentes reflexiones, positivas como negativas. En cuanto a las relaciones Sur-Sur, podrían plantearse para este país como una relación entre iguales; sin embargo, para nuestra región la realidad es otra ya que se trata de una potencia mundial cuya economía es la segunda en el mundo, que forma parte del concierto de grandes naciones donde los intereses y objetivos que se plantean son globales y la evolución de las relaciones, en primer lugar, son intereses económicos, más allá de la presencia de aquellos de orden diplomáticos, cooperativos y políticos, aunque en más de una oportunidad se los plantea complementariamente. Estamos en condiciones de afirmar que queda exceptuada, desde el plano político-estratégico, la relación con la República Federativa del Brasil que, debido a sus intereses propios en el ordenamiento del poder mundial, la situación se plantea en relación eje Norte-Sur.

La realidad impone una China con escasez de ciertos recursos naturales, con un crecimiento poblacional y económico constante: según datos de las Naciones Unidas, 1.440.000 millones de habitantes que representan el 19 % de la población mundial, destacando que entre 1979 y 2015 se implementó la política de un hijo. El desarrollo económico comenzó en los años de las reformas de Deng Xiaoping, acelerándose desde inicios de este siglo, motivo para la búsqueda de recursos naturales como cobre, soja, petróleo, hierro, carne, entre otros, posando así sus ojos en América Latina, ya que en la implementación de cadenas mundiales de suministros nuestra región ocupa un papel destacado; esto es fácilmente verificable observando los datos estadísticos de las exportaciones e importaciones entre Latinoamérica y China, plasmándose en dichos registros lo mencionado.

Países seleccionados: principal producto básico exportado y su peso en las exportaciones totales al mundo
 (Millones de dólares y porcentajes)

País	Producto		2000	2005	2010	2012	2014
Argentina	Soja y piensos	Valor	2 585	5 520	10 120	9 154	17 038
		Porcentaje	9,8	13,8	14,8	11,3	24,7
Bolivia (Estado Plurinacional de)	Gas	Valor	127	985	2 798	5 479	6 012
		Porcentaje	8,7	35,2	40,2	46,5	45,1
Brasil	Hierro	Valor	3 048	7 297	28 912	30 989	25 830
		Porcentaje	5,5	6,2	14,6	12,8	11,4
Chile	Cobre	Valor	7 642	22 729	41 881	43 680	39 852
		Porcentaje	42,0	54,2	59,1	55,8	51,2
Colombia	Petróleo	Valor	4 761	5 539	16 287	31 216	29 169
		Porcentaje	36,2	26,1	40,9	51,8	51,3
Ecuador	Petróleo	Valor	2 375	5 752	9 629	13 575	13 586
		Porcentaje	49,3	58,3	55,1	56,9	51,4
México	Petróleo	Valor	15 912	31 254	40 689	51 953	42 340
		Porcentaje	9,6	14,6	13,6	14,0	10,8
Paraguay	Soja	Valor	328	688	1 912	1 817	2 396
		Porcentaje	37,7	41,6	29,4	25,0	24,4
Perú	Cobre	Valor	1 535	5 686	12 484	14 616	11 845
		Porcentaje	22,4	33,2	35,5	31,8	30,5
Uruguay	Carne	Valor	441	840	1 274	1 627	1 683
		Porcentaje	19,2	24,7	18,9	18,6	15,9
Venezuela (República Bolivariana de)	Petróleo	Valor	26 475	48 147	62 318	93 570	64 944
		Porcentaje	85,5	86,9	93,1	97,4	93,4

Fuente: Autores, sobre la base de datos de COMTRADE.

V. Algunas consideraciones finales

A partir del año 2000 las relaciones entre ambos se han desarrollado fuertemente, resaltando el alto dinamismo de los vínculos comerciales como así las tasas de crecimiento anual chino de exportaciones e importaciones entre áreas de interés.

Ello alienta la especialización de las estructuras económicas de nuestra región en economías de producción primaria y, si le sumamos su papel en el escenario económico mundial, China se posicionó como centro y está convirtiendo a América Latina en su zona periférica, pero ahora con orientación Sur-Sur (reviviendo una discusión planteada oportunamente por la CEPAL). Esta situación está planteada por los términos de intercambio comercial, de características asimétricas, cuyo patrón está dado por las condiciones de desigualdad existente entre las distintas economías. El ejemplo de las suspensiones de exportaciones de soja y sus derivados de la República Argentina es una clara vivencia del papel en las relaciones económicas internacionales que juega el país asiático, instalando grandes dudas y sobre todo incógnitas sobre su rol como potencia mundial; además dicha situación se registró después que Argentina (2004), como muchos países de América Latina, la reconociera como economía de mercado.

El sudeste asiático, en especial este país, registró tasas de crecimiento muy altas: entre los años 2000 y 2010 algo superior al 10 % promedio, y entre 2011 y 2015 poco más del 7 % promedio, pese al registro de la crisis financiera en 2008/2009. Estas cifras de crecimiento, si bien son altas, tienden a la baja, pudiendo observar para el 2016 un 6,7 %; 2017 un 6,9%; 2018 un 6,6 %; 2019 un 6,1 %, estimados (CEPAL, 2018).

Es innegable que asistimos a una transformación de China, con repercusiones todavía inciertas a nivel global, ya que los restantes polos de poder mundial han comenzado a delinear acciones cuyo futuro en principio aparenta difuso, dinámico y en constante experimentación. En su derrotero, el país asiático a partir de las reformas ya explicadas, en un contexto todavía en transición, multipolar, se ha desempeñado con mucho pragmatismo y una visión del lugar que ocupa hoy. Se puede observar en su política exterior que no cuestiona a organismos internacionales (y regionales), sino que hace uso de ellos, acatando también el uso de sus normas, además de formar parte de ellos, como por ejemplo su ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en el año 2001, lo que le trajo el reconocimiento por parte de muchos países de América Latina como economía de mercado. Entendido esto como fenómeno, parece no haber sido advertido dicho desarrollo en su origen siendo necesario profundizar en los aspectos de política económica, ya que si pensamos el análisis desde cada uno de dichos aspectos, no se podrían entender ciertos factores evolutivos que tal vez como herramienta analítica sean apropiados.

Es lógico que el fin de la etapa histórica conocida con el nombre de bipolaridad conllevara nuevos ordenamientos de orden global; mientras tanto en América Latina, el fin o deterioro gradual de la industrialización por sustitución de importaciones inauguró una etapa cuyas políticas de corte liberal (las cuales traerían un crecimiento económico), tuvieron un protagonismo uniforme en la aplicación de políticas económicas como: desregulaciones, privatizaciones, flexibilidad laboral, apertura económica, reducción de la participación estatal en el mercado y sistema financiero, tanto dentro de los Estados-Nación como en la implementación de políticas exteriores. Posterior a la década perdida y hacia fines de los '90 y principios del 2000, luego de un período de crisis y desequilibrios, los países de América Latina emprendieron reformas encaminadas a implementar economías más estables, debido en gran medida a los grandes centros dinamizadores del

crecimiento económico mundial: los EE.UU, Unión Europea, y los países del Este asiático, ya que han actuado y todavía lo hacen como un motor, siendo demandantes de envergadura de las economías proveedoras de productos básicos de América Latina (región del mundo apreciada por su gran cantidad de recursos naturales). En síntesis, la economía mundial a partir del 2003 se vio fortalecida creando una creciente demanda de productos primarios, afectando en algún punto inesperadamente la dinámica interna de Latinoamérica, generando tensiones.

Es precisamente a partir del 2003/2004 que China pasó a convertirse en el segundo socio comercial para América Latina (primero para algunos países como Chile, Perú y Brasil), posicionándose como exportadora de materias primas y algunas manufacturas de escaso valor agregado.

Si bien la tendencia en este país es de tasas de crecimiento poblacional algo moderadas, el enfoque de su consumo interno seguirá alto desde el punto de vista de su crecimiento económico, apareciendo entonces la alta necesidad de productos básicos basados en recursos naturales. El gigante asiático, al reconfigurar su rol, establecerse como segunda economía mundial y encaminar a transformarse en centro económico de su periférica América Latina, en esa construcción -como en su metodología de implementación en inversiones- va estableciendo distintas formas de llegar a asegurarse la provisión de recursos naturales. La actividad agraria/ganadera, (soja, aceites, carne, etc.) es su camino elegido (tal vez por no poder adquirir tierras), a través de la importación por medio de empresas presentes en la región, aunque están apareciendo algunas inversiones de cierto grado en infraestructuras relacionadas con el acceso a dichos recursos (minerales como hierro, cobre, oro, etc.). En el rubro del petróleo, dicho acceso lo obtiene además por medio de inversiones directas, instalando otro camino que es el financiamiento a cambio de dicho recurso. Llegado este punto, esta diversidad de accesibilidad de orden pragmático refuerza su papel como centro de poder económico internacional, afianzando esa asimetría ya explicada anteriormente. Y si bien América Latina se beneficia en esta relación comercial -ingresos de divisas, empleos en dicho sector económico-, lo hace reprimerizando las estructuras económicas de la región en virtud de considerar China a nuestra región como una unidad general de abastecimiento (sin entender las diferencias que existen no sólo entre los países sino también dentro de países debido a sus

extensiones) a pesar de que, en muchos casos, ambas economías produzcan lo mismo, al punto de desarrollar economías de carácter complementario. Lo dicho se ve reforzado debido a que la producción de nuestros productos básicos, de actividad económica primaria, son destinados a los mismos mercados, es decir, son concurrentes, haciendo volátil a nuestras economías.

Planteado este contexto y, a la luz de las realidades que enfrentan ambas economías, en América Latina se observa una deficiencia en la diversificación exportadora ya que la estrecha relación con el mercado chino desalentó la diversidad productiva, limitándose a una pequeña cantidad de productos, según lo demuestran los datos del comercio de exportación.

Países de América Latina y el Caribe: 5 productos principales de exportación a China, 2013
(En porcentajes de las exportaciones totales)

Pais	Suma de los 5 productos principales	Primero	Segundo	Tercero	Cuarto	Quinto
Argentina	85	Habas (porotos, frijoles, frejoles) de soja, incluso quebrantadas	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso	Aceite de soja y sus fracciones, incluso refinado	Tabaco en rama o sin elaborar; desperdicios de tabaco	Cueros y pieles, de bovino o de equino, depilados, preparados
Bolivia (Estado Plurinacional de)	85	Minerales de los metales preciosos y sus concentrados	Estafío en bruto	Minerales de cinc y sus concentrados	Minerales de plomo y sus concentrados	Minerales de estaño y sus concentrados
Brasil	87	Habas (porotos, frijoles, frejoles) de soja, incluso quebrantadas	Minerales de hierro y sus concentrados, incluidas las pirritas de hierro	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso	Azúcar de caña o de remolacha y sacarosa químicamente pura	Pasta química de madera a la sosa (soda) o al sulfato
Chile	88	Cobre refinado y aleaciones de cobre, en bruto	Minerales de cobre y sus concentrados	Cobre sin refinar; anodos de cobre para refinado electrolítico	Pasta química de madera a la sosa (soda) o al sulfato	Minerales de hierro y sus concentrados, incluidas las pirritas de hierro
Colombia	97	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso	Ferroaleaciones	Desperdicios y desechos, de cobre	Hullas; briquetas, ovoides y combustibles sólidos similares	Desperdicios y desechos, de aluminio
Costa Rica	90	Circuitos integrados y microestructuras electrónicas	Aparatos para corte, sccionamiento, protección, derivación, empalme	Cueros y pieles, en bruto, de bovino o de equino (frescos o salados)	Desperdicios y desechos, de cobre	Azúcar de caña o de remolacha y sacarosa químicamente pura
Cuba	98	Azúcar de caña o de remolacha y sacarosa químicamente pura	Matas de níquel, sinters de óxidos de níquel y demás productos intermedios	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso	Minerales de cobalto y sus concentrados	Desperdicios y desechos, de cobre
Ecuador	87	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso	Crustáceos, incluso pelados, vivos, frescos, refrigerados, congelados	Harina, polvo y pellets, de carne, despojos, pescado o de crustáceos	Desperdicios y desechos, de cobre	Minerales de los metales preciosos y sus concentrados
El Salvador	80	Papel o cartón para reciclar (desperdicios y desechos)	Desperdicios y desechos, de aluminio	Desechos, desperdicios y recortes, de plástico	Polímeros de etileno en formas primarias	Desperdicios y desechos (chatarra), de fundición, hierro o acero; lingotes
Guatemala	98	Azúcar de caña o de remolacha y sacarosa químicamente pura,	Desechos, desperdicios y recortes, de plástico	Papel o cartón para reciclar (desperdicios y desechos)	Café, incluso tostado o descafeinado; cáscara y cascarrilla de café	Desperdicios y desechos, de aluminio
Honduras	89	Óxidos e hidróxidos de hierro; tierras colorantes	Minerales de los metales preciosos y sus concentrados	Materias minerales no expresadas ni comprendidas en otra parte	Minerales de cinc y sus concentrados	Azúcar de caña o de remolacha y sacarosa químicamente pura
México	64	Coches de turismo y demás vehículos automóviles	Minerales de cobre y sus concentrados	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso	Aparatos eléctricos de telefonía o telegrafía con hilos	Desperdicios y desechos, de cobre
Nicaragua	82	Cueros y pieles, de bovino o de equino, depilados, preparados	Madera aserrada o desbastada longitudinalmente, cortada o desenrollada	Madera (incluidas las tabillas y frisos para parques, sin ensamblar)	Desperdicios y desechos, de cobre	Desechos, desperdicios y recortes, de plástico
Panamá	90	Desperdicios y desechos, de cobre	Harina, polvo y pellets, de carne, despojos, pescado o de crustáceos	Desperdicios y desechos, de aluminio	Madera aserrada o desbastada longitudinalmente, cortada o desenrollada	Cueros y pieles, de bovino o de equino, depilados, preparados

DIRECTORA: NOEMÍ MELLADO

Propietario: INSTITUTO DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

Calle 10 N° 1074 – (1900) LA PLATA

Provincia de Buenos Aires – Argentina

TEL/FAX: 54–0221–421–3202

INFORME INTEGRAR

N° 120– FEBRERO 2020

CORREO ELECTRÓNICO ISSN 1850-6445

EN LÍNEA ISSN 1850-6453

Paraguay	Desperdicios y desechos, de cobre	Cueros y pieles, de bovino o de equino, depilados, preparados+	Desperdicios y desechos, de aluminio	Madera aserrada o destastada longitudinalmente, cortada o desenrollada	Desperdicios y desechos (chatarra), de fundición, hierro o acero; lingotes
92	35	33	9	8	8
Perú	Minerales de cobre y sus concentrados	Cobre refinado y aleaciones de cobre, en bruto	Harina, polvo y pellets, de carne, despojos, pescado o de crustáceos	Minerales de hierro y sus concentrados, incluidas las pirritas de hierro	Minerales de cinc y sus concentrados
86	46	14	12	12	3
República Dominicana	Minerales de cobre y sus concentrados	Ferrosaleaciones	Desperdicios y desechos, de cobre	Instrumentos y aparatos de medicina, cirugía, odontología o veterinaria	Desperdicios y desechos (chatarra), de fundición, hierro o acero; lingotes
86	32	25	17	7	4
Uruguay	Habas (porotos, frijoles, frejoles) de soja, incluso quebrantadas	Carne de animales de la especie bovina, congelada	Lana sin cardar ni peinar	Leche y nata (crema), concentradas o con adición de azúcar u otro edulcorante	Lana y pelo fino u ordinario, cardados o peinados
84	50	20	6	5	3
Venezuela (República Bolivariana de)	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso	Aceites de petróleo o de mineral bituminoso, excepto los aceites crudos	Minerales de hierro y sus concentrados, incluidas las pirritas de hierro	Productos féreos obtenidos por reducción directa de minerales de hierro	Cueros y pieles, de bovino o de equino, depilados, preparados
100	77	18	4	0	0
Comunidad del Caribe (CARICOM)	Gas de petróleo y demás hidrocarburos gaseosos	Madera en bruto, incluso descortezada, desalburada o escuadrada	Desperdicios y desechos, de cobre	Materias no a otra parte especificadas	Artículos y aparatos de ortopedia, incluidas las fajas y vendas médicos
76	47	10	8	6	5

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

Ello se ve reforzado por el patrón de inversiones chinas al sector primario, circunstancia ésta que ubica a la región en una situación desindustrializada a pesar de que dicho país asiático le otorga un importante rol a esta región que se plasma en los documentos sobre la política de China hacia América latina y el Caribe del 2008 y 2016.

En el desarrollo del capitalismo mundial, donde la globalización tiene un momento determinado, se plantea una revolución del capital transnacional, siempre en constante movimiento en busca de su rentabilidad, permitiendo crear en todos sus ámbitos de participación ventajas comparativas dinámicas. Esta situación está determinando la forma de inserción de los Estados-Nación y, por lo tanto, de América Latina, delineando para nuestra región las pautas generales (junto a otros factores coadyuvantes) de la actual especialización primaria de las estructuras económicas latinoamericanas. Los mecanismos que establece China en el ordenamiento mundial, en especial hacia nuestra región a través de acuerdos bilaterales -inversión directa, préstamos, donaciones, cooperación y otros-, determinan un obstáculo para la integración de los países en desarrollo como de nuestra región (de la manera que se crea más conveniente, por bloque, por regiones, etc.). Así, podemos observar que la propuesta china (2013) presenta una nueva estrategia en la geopolítica global y determina las relaciones económicas internacionales. La iniciativa conocida como la Franja y la Ruta -red de comercio, infraestructura, política y financiera que conectaría Asia con Europa y África a través de las antiguas rutas comerciales de la seda por vía terrestre y marítima- se puede considerar un paso más en la plataforma del capital nacional y transnacional. En este

desarrollo propuesto por el gigante asiático estaría inmersa América Latina; al respecto, la directora de la CEPAL Bárcena Alicia (Entrevista, 2019), lo ve como una oportunidad, en virtud de que China es uno de los países que lidera el desarrollo tecnológico y por lo tanto tendríamos mucho que aprender al no haber conectividad entre América Latina y este país, máxime las distancias entre ambos. Se puede inferir que este megaproyecto global se encuentra determinado por el momento histórico y afianza la reprimarización de las estructuras económicas latinoamericanas.

Bibliografía

Bernal Meza, R. (2012). China y la configuración del nuevo orden internacional: las relaciones China-MERCOSUR y Chile. En R. Bernal Meza y S. V. Quintanar (Eds.), *Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China* (pp. 55-114). Nuevohacer, Grupo Editor Latinoamericano.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2015). *América Latina y el Caribe y China. Hacia una nueva era de cooperación económica*. Naciones Unidas; CEPAL. <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38196>

Christensen, S. F. (2012). El impacto de China sobre el desarrollo económico de Brasil y su estrategia de desarrollo. En R. Bernal-Meza y S. V. Quintanar (Eds.), *Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China* (pp. 345-370). Nuevohacer, Grupo Editor Latinoamericano.

da Rocha, F. F. y Bielschowsky. R. (2018). La búsqueda de China de recursos naturales en América Latina. *Revista CEPAL*, (126), 9-29. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/tipo/revista-cepal/126>

Duran Lima, J. E. y Pellandra, A. (2017). La irrupción de China y su impacto sobre la estructura productiva y comercial en América Latina y el Caribe. *Serie Comercial Internacional*, (131), 1-87. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/41021>

Dussel Peters, E. (coord.). (2016). *La Nueva Relación Comercial de América Latina y el Caribe con China. ¿Integración o desintegración regional?*. [Versión PDF]. Red ALC-China; UDUAL; UNAM; CECHIMEX. Recuperado de: <https://dusselpeters.com/100.pdf>

Merino, G. y Narodowski, P. (coords.). (2019). *Geopolítica y economía mundial: El ascenso de China, la era Trump y América Latina*. Eulup.
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.875/pm.875.pdf>. IdIHCS/CONICEF.

Ortiz Velásquez, S. y Dussel Peters, E. (2016). La nueva relación comercial entre América Latina y el Caribe y China: ¿promueve la integración o desintegración comercial? En E. Dussel Peters (coord.), *La Nueva Relación Comercial de América Latina y el Caribe con China. ¿Integración o desintegración regional?* (pp. 13-58). [Versión PDF]. Red ALC-China; UDUAL; UNAM/CECHIMEX. Recuperado de: <https://dusselpeters.com/100.pdf>

Oviedo, E. D. (2012). Puja de modernizaciones y relaciones económicas chino-latinoamericanas en un mundo en crisis. En R. Bernal-Meza y S. V. Quintanar (eds.), *Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China* (pp. 115-151). Nuevohacer, Grupo Editor Latinoamericano.

Salama, P. (2008). Argentina: el alza de las materias primas agrícolas, ¿una oportunidad?. *Comercio Exterior*, 58(12), 836-851. Recuperado de: http://pierre.salama.pagesperso-orange.fr/art/argentina_el_alza_de_las_materias_primas_agricolas_una_oportunidad@mx.pdf

Sevares, J. (2012). El ascenso de China y las oportunidades y desafíos para América Latina. En R. Bernal-Meza y S. V. Quintanar (eds.), *Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China* (pp. 325-344). Nuevohacer, Grupo Editor Latinoamericano.

Staiano, M. F., Bogado Bordazar, L. y Caubet, M. (Comps). (2019). *China: una nueva estrategia geopolítica global: la iniciativa la franja y la ruta*. Universidad Nacional de La Plata. <http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2019/07/libroRutaDeLaSeda2019.pdf>

Xing, L. (2012). China y el orden mundial capitalista: el nexos de la transformación interna de China y su impacto externo. En R. Bernal-Meza y S. V. Quintanar (eds.), *Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China* (pp. 29-53). Nuevohacer, Grupo Editor Latinoamericano.